

Vencedoras de imposibles

A 64 AÑOS DE CREADA LA FMC, EL I ENCUENTRO REGIONAL DE MUJERES PRODUCTORAS SUMA EXPERIENCIAS E INCENTIVA A LA AGRICULTURA EN PATIOS, PARCELAS Y COOPERATIVAS

Por DAYAMI MONGES CORRALES
Fotos AGUSTÍN RODRÍGUEZ SAM



“Granma tiene que transformar su entorno en un polo productivo de referencia para todo el oriente de la nación, y las federadas deben vincularse”, destacó Teresa Amarelle Boué, secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), en el I Encuentro regional de mujeres productoras, realizado recientemente en Bayamo.

Mi patio también produce se nombra a la estrategia que implementa la organización, con el objetivo de involucrar a las asociadas en la siembra de frutas, hortalizas y viandas, en áreas disponibles alrededor de las viviendas, digase placas libres, parcelas, traspacios o jardines.

Según el informe de la FMC, correspondiente al cierre del mes de julio, el territorio tiene 187 áreas de este tipo, 34 más en comparación con junio. Las cosechas se aportan a círculos infantiles, seminter-nados, centros hospitalarios, hogares de ancianos, casa de niños sin amparo familiar y para el consumo de la familia.

Luisis Yuleisis Sarmiento Espinosa, funcionaria provincial de la agrupación, asevera: “Se trata de un acuerdo con los Comités de Defensa de la Revolución y las delegaciones provinciales de la Agricultura, específicamente con el área urbana, suburbana y familiar. Para declarar el sitio en óptimas condiciones, visitamos a la federada y analizamos si reúne los requisitos en su hogar. Esta asignación, en ocasiones, se hace en fechas significativas para el país y la organización.

“De acuerdo con el deseo de la federada, también se le puede entregar tierras en usufructo; pero debe ser ella la líder, no su esposo, hijos ni parientes. Buscamos el protagonismo de la mujer en la tarea, con resultados.

“María Rosa León Reyes, en Manzanillo, se distingue en el proyecto Mi patio..., tiene maravillas en su patio La Rosita, hortalizas y viandas. Nuestro objetivo es beneficiar a la comunidad, familias, también a instituciones educativas y de salud”, enfatizó Sarmiento Espinosa.

VISIÓN

Cecilia Silva Palomino preside la Cooperativa de Crédito y Servicio (CCS) Aníbal Arceu Fonseca, en Manzanillo. Mujer fuerte, directa y comprometida con las labores productivas, no teme enfrentarse a grandes extensiones de tierra, ni al sacrificio del trabajo agropecuario.

“En mi caso, como presidenta de una cooperativa, producimos a mayor escala, si lo comparamos con el hogar. Los principales desafíos han sido la diversificación de los productos, porque nos gusta obtener resultados, y lograr el bienestar de nuestros campesinos.

“Nos motiva la posibilidad de cosechar grandes producciones, para suplir algunas de las demandas del municipio. Hasta la fecha, mantenemos el apoyo mediante el envío de viandas, para los hospitales y los centros educativos.

“Contribuimos con la producción de carne vacuna, para lo cual construimos un módulo pecuario que involucra a nuestros barrios. Estamos enfocados, además, en cumplir con el plan de leche, destinado a niños y a ancianos.

“Anteriormente, fuimos altos productores de arroz; ahora contamos con una amplia variedad de



Cecilia



Mara Liliam



Elda, productora de Mabay



Francisca, La Negra

viandas, entre ellas yuca, calabaza, maíz verde, plátano.

“Debido a la situación del país, nosotros desarrollamos un movimiento de fórum de ciencia y técnica e involucramos a los campesinos. Trabajamos con la implementación de estrategias creativas”.

TRADICIÓN

Mara Liliam Labrada Guevara es productora de arroz en el municipio de Yara; antes trabajaba en el sector estatal, pero una desdicha familiar la condujo, por completo, hacia la cosecha arrocerá.

“Ha sido un reto muy grande, porque es parte de la tradición familiar, pero en mi caso no me había vinculado directamente. Me tengo que enfrentar a las variedades de arroz, tipos de suelos, el abasto de agua, la preparación de tierras y, debido a la situación con el combustible, realizamos este proceso con tracción animal y es más complicado.

“El área pertenece a la CCS VIII Congreso Campesino. Antes la tierra se preparaba con la fumigación desde una avioneta, era viable, rápido; sin embargo, hoy lo realizamos con la técnica del boleó. Este trabajo requiere de constancia.

“Nuestro aporte se hace de forma directa a la cooperativa, luego se distribuye hacia el hogar materno, de ancianos; además, buscamos suplir las demandas de la canasta básica del municipio.

“Es incalculable el aporte de una mujer cuando se propone una tarea como esta; no excluyo a los hombres, ellos nos enseñaron a cultivar la tierra, pero sí somos dedicadas y esforzadas”.

CONSTANCIA

Francisca Eugenia Milanés García, La Negra, como la llaman de manera cariñosa, cosecha hortalizas en Yara y, con orgullo, comparte sus experiencias en la producción urbana desde el año 1987.

“Existía un espacio donde los vecinos arrojaban desechos sólidos y, con el apoyo de la FMC y los CDR, logramos recuperar el terreno para la siembra. Esa área es hoy el organopónico Nuevo Veguitas, de excelencia en el país.

“Fabricamos fertilizantes que no afectan al medio ambiente y combaten las plagas, y destinamos nuestras cosechas a los círculos infantiles, hogares de ancianos, materno y el policlínico de Veguitas; el 30 por ciento se vende a la comunidad.

“Mi interés es continuar en la producción de alimentos; sabemos cómo están las condiciones del país y nosotras, que somos muy empoderadas, debemos dar nuestro paso al frente. He tenido muchos desafíos, pero las mujeres enfrentamos cualquier situación. Soy técnica de nivel medio en Agronomía, pero al inicio no veían con buenos ojos que me dedicara a la agricultura”.

A Francisca también la conocen por sus pregones, pues mientras vende hortalizas en el pueblo, siempre las acompaña de una frase jocosa: “Compra hoy para que no pidas mañana”.

ENTREGA

Elda Fonseca Villavicencio vive en el poblado de Mabay, cerca de la capital granmense, trabaja para la CCS Arquimides Colina y entrega no solo su conocimiento en la siembra de caña, también derrama más dulzura para la plantación.

“Hace 12 años estoy en esta tarea, he obtenido buen rendimiento, 100 toneladas por hectárea, cifra que sobrecumplí con 130, en esta ocasión. Soy productora de caña, pero también tengo platanitos y los entrego al círculo infantil y al hogar materno, respectivamente.

“Las tierras eran de mi papá; cuando falleció, yo asumí la responsabilidad. Con la edad que tengo, ya no puedo estar todos los días en el campo, pero me encargo de supervisar la limpieza de las siembras. Espero con ansias la próxima zafra”.

El movimiento Mi patio... se enfoca como un aporte necesario para la subsistencia, no solo comunitaria, sino también individual; potencia el desarrollo local, la economía doméstica y repercute de manera positiva en el país. Si bien es un proyecto de impacto para la mujer y la familia, igualmente es una obra de sacrificio y, muchas veces, de autofinanciamiento exclusivo.

